

plaza pública para la edición del 22 de diciembre de 1992
% Modernización sindical
% Pacto entre CROC y FESEBES
miguel ángel granados chapa

Salvo un apellido, no se creería que hubiera nada en común entre el senador Alberto Juárez Blancas y Francisco Hernández Juárez. Claro que son líderes sindicales ambos, y que mientras uno ha sido legislador varias veces con el apoyo del PRI, el otro forma parte de su consejo político nacional. Y también es cierto que ambos son sujetos de la tirria de Fidel Velázquez, que tuvo cerca de sí al dirigente telefonista pero más tarde lo ha rechazado con epítetos que el papel no resiste. Pero en sus ideas y sus prácticas sobre el sindicalismo, ambos aparecían tan incompatibles como el agua y el aceite. Ahora se ve que la impensable mezcla será posible.

Hernández Juárez, secretario general del sindicato de telefonistas desde abril de 1976, actuó como líder solitario en los primeros años de su carrera. Luego se aproximó a Velázquez, en la CTM, y hasta se llegó a decir que podría sustituirlo aunque su sindicato no está afiliado a la vieja central de la calle Vallarta. Los viejos compañeros de Velázquez, que desconfiaron siempre de Hernández Juárez, tildándolo de arribista, consiguieron al fin que el añejo dirigente se desembarazara de su joven secuaz. De modo que éste debió buscar nuevos rumbos. Tras recuperar una antigua vinculación con los electricistas del SME, y de acercarse al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Hernández Juárez consiguió crear la Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios, que originalmente iba a dar cabida a asalariados de empresas públicas. Forman parte de la Fesebes, aparte su propio gremio y el de electricistas, los pilotos aviadores, los sobrecargos, los tranviarios y los linotipistas. Las centrales tradicionales se opusieron al registro a la nueva Federación. Sólo fue ~~conseguido~~ ^{otro día} recientemente, en pago a la intervención de Hernández Juárez en el conflicto de Volkswagen, resuelto conforme a las conveniencias de la empresa y de la autoritaria política laboral impulsada por el secretario del Trabajo, Arsenio Farell. Puesto que no son desconocidas las inclinaciones de este abogado por la CROC, es visible su mano en el acercamiento de esta central y la Fesebes.

Fundada hace cuarenta años como una de las primeras tentativas de restarle fuerza a la CTM, la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos constituyó una alternativa de renovación que pronto se anquilosó. Todavía pudo participar en la creación de la Central Nacional de Trabajadores, otro esfuerzo de rehechura del gremialismo mexicano, estimulado en 1960 por el Presidente López Mateos, pero las inercias propias y las del entorno laboral la



Modernización...

vencieron. Su rasgo más democrático, la rotación de sus mandos para evitar el surgimiento de un Fidel Velázquez de bolsillo, fue eliminado y Juárez Blancas la encabeza desde hace ya doce años.

Los dos Juárez anuncian la próxima firma de un Pacto de Unidad Sindical, de unidad de principios y en la acción para entrar, junto con otras agrupaciones a las que esperan convocar, a "un intenso proceso de alianzas sindicales, serias, comprometidas, igualitarias y representativas que nos permita reconstruir y fortalecer la unidad y la combatividad de la clase obrera, para afrontar responsablemente los desafíos ineludibles que plantean al país los procesos de restructuración productiva, de apertura comercial, de integración y competitividad, pero también para hacer de ellos mecanismos de transformación económica, social y política en beneficio y en favor de los trabajadores"

Para encaminarse a ese propósito, la CROC y la Fesebes acordaron constituir una Comisión Nacional de Modernización Sindical. Aunque por la parte croquista figura en ella Eleazar Ruiz Cerda, que dirige la porción croquista en Nuevo León desde hace varias décadas, al menos se tuvo la delicadeza de no incluir en ella al propio Juárez Blancas. De lo contrario, se habría conseguido el escepticismo que provoca en el PRI saber que la modernización de ese partido estará apoyada por una comisión a cuya cabeza está Augusto Gómez Villanueva.

Cajón de sastre

Octavio Alba murió el jueves 17 de diciembre. Era, desde ³⁸ años atrás, el director de Cine Mundial, "el diario diferente", especializado como su nombre lo indica en Información sobre cinematografía y otros espectáculos. Pero, en los últimos años de su vida, como en los primeros, Alba fue un militante socialista. A últimas fechas desempeñaba la representación de prensa en México del Partido Socialista Obrero Español. Nacido en Huelva el 22 de enero de 1914, era ya abogado, y miembro del aparato del PSOE cuando estalló la guerra civil. Actuó en ella como delegado político, con el rango de general de brigada. A la derrota de la República, se exilió en México, donde se dedicó al periodismo. Fue subdirector de Ovaciones, dirigió las páginas de espectáculos de Excelsior y las revistas Teleguía y Claridades. Desde 1954 ocupó la dirección de Cine Mundial, entonces propiedad de don Guillermo Morales Blumenkron. En esa calidad se convirtió en un personaje de la prensa especializada. Fue memorable la prolongada y nutrida serie sobre la vida de Pedro Infante, que ~~duró~~ se desplegó a lo largo de tres meses, día con día, que él mismo escribió e ilustró con la profusión de fotografías que permite el mayor archivo sobre cine que existe en el periodismo mexicano. Escribió tres libros: Viajando por México, La mujer en la literatura de Cervantes y El periodismo visto por los grandes escritores. Formaron su familia la artista de la danza Patricia Aleustia y sus hijos Patricio y Patricia. Si se permite una nota personal, de gratitud, diré que la generosidad de Octavio Alba, con la de Luis Javier Solana, permitieron el nacimiento de esta columna, en las páginas del "diario diferente", en ~~1977~~ una fecha tan lejana ya como 1977.

Los semanarios